

EL DEPORTE ESCOLAR, UN JUEGO POR JUGAR

A modo de introducción

Mila García Bonafé



Desde hace tiempo, y gracias a la crítica constante de muchos sectores, el deporte escolar ha mejorado muchas de sus características —especialización a edad más avanzada, reducción de medidas y tiempos según edades y sexo, etcétera. La mayoría de ellas hacen referencia a los aspectos más técnicos y afectan, formalmente, a las características fisiológicas de los niños/as. Pero los aspectos educativos y metodológicos han sufrido pocas modificaciones.

La imagen del deporte federativo o de alta competición es el único espejo donde el deporte, sea cual sea su nivel, se mira. Este modelo tan asumido por nuestra sociedad y fan difundido por los medios de comunicación tiene un solo objetivo: *ganar* y, además, al precio que sea. Esta necesidad de triunfo es la que quita al deporte escolar una parte importante de su poder educativo.

El déficit educativo en un deporte como el escolar es fundamental, y es consecuencia de una serie de factores que pensamos sería interesante exponer de forma resumida.

- En primer lugar la falta de personal capacitado permite la aparición de personas que, impulsadas por su entusiasmo, se arriesgan a llevar a cabo una actividad de la que sólo tienen nociones prácticas y poca, o ninguna, preparación. Por otro lado la falta de reconocimiento y, en muchos casos, la baja retribución de los profesionales bien preparados,

no mueve precisamente al entusiasmo en su dedicación.

- Por otro lado, las características de las instalaciones y del material deportivo, poco polivalente y muy especializado, dificulta la práctica de un deporte más lúdico y mejor adaptado a las diferentes capacidades de sus practicantes.

- Y, por último, pero no por ser menos importante, la presión de una parte importante de la sociedad (padres, escuelas, organismos, etcétera) que ven en el hecho de alcanzar triunfos un medio de obtener reconocimiento, afirmación personal y social, poder, prestigio, etcétera. Estas características están implícitas en el deporte incluido dentro del horario lectivo, como elemento formador, y en el deporte escolar. La diferencia entre el deporte educación (como un medio más de la educación física, practicado de forma obligatoria, como una asignatura más) y el deporte escolar (practicado de manera voluntaria y fuera del horario escolar) supone una división que sólo es clara en la teoría, ya que, en la práctica, uno y otro se confunden, se sustituyen, y el modelo impartido termina por ser único, de manera que hablar de deporte escolar sea, también, hacerlo de educación física y viceversa.

Si reflexionamos un poco sobre el objetivo último del deporte actual: *ganar*, nos encontraremos que este valor es también el objetivo último de nuestra sociedad, aunque parece que, en el caso del deporte, está exageradamente manifestado, y quizá por eso nos hace ver más claramente la necesidad de un cambio que mejore de manera sustancial la situación.

Sin embargo, en la actualidad se intenta corregir determinadas expresiones de modelos, y, en este sentido, la aparición de métodos de aprendizaje menos tecnicizados son una buena muestra de actividades. También lo es la incorporación, dentro de los programas de actividades, de deportes recreativos y la aparición de algunas actividades menos especializadas que abren la posibilidad de realizar otro tipo de prácticas que, en muchos casos, dan alternativas a practicantes que no se sienten identificados con el deporte tradicional.

Este dossier

Dentro de este amplio panorama los dos primeros artículos que presentamos en el dossier, cada uno desde un ángulo distinto, analizan el depor-

te de forma global y, a la vez, formulan algunas reflexiones encaminadas a que el deporte sea algo útil que desarrolle y forme la personalidad desde el punto de vista del niño que lo practica.

Ferrán A. Rodríguez en su artículo **La perspectiva biológica**, se aproxima al tema intentando no caer en planteamientos excesivamente higienistas, incorpora, así a su reflexión valiosos aspectos de cara a una programación pedagógica del deporte escolar. El autor aprovecha los estudios realizados por la medicina y la psicología para demostrar la importancia de la práctica del deporte como medio para alcanzar un equilibrio personal. Aspectos como los biológicos, ambientales y genéticos entre otros, son examinados para llegar a averiguar cuál es la aportación de la práctica deportiva al desarrollo de la persona.

Desde la **perspectiva pedagógica**, Jaume Casamort expone las tendencias de hoy en el mundo educativo, para situar el deporte respecto a ellas y, a la vez, reflexiona sobre qué elementos de la pedagogía pueden ayudar a mejorar la vertiente formativa del deporte escolar. El autor analiza la influencia de los medios de comunicación como factores *distorsionadores* del proceso educador del deporte y finalmente plantea la necesidad de alejarse de los esquemas del deporte de alta competición si es que se quiere potenciar los aspectos más pedagógicos del deporte.

Con estos dos artículos hemos intentado abrir unos caminos de reflexión alrededor de los aspectos del practicante sobre los cuales incide el deporte escolar; debemos pensar si este modelo es suficientemente válido para ser incluido en la educación física como medio de formación. Evidentemente, la respuesta estará condicionada por el tipo de escuela y de educación que se persiga y, en todo caso, el debate está abierto.

Los siguientes artículos ilustran el deporte escolar desde otra perspectiva: cómo es el terreno de juego del deporte escolar, qué acciones se llevan a cabo en él, cuáles el debate principal que se halla en curso. En el primero **El funcionamiento en el gobierno autónomo**, Josep Masriera parte del momento en que se realizan los traspasos a la Generalitat en materia deportiva y de la creación de la Direcció General de l'Esport, para explicar a continuación las características y objetivos

del deporte escolar según esta institución, así como las acciones llevadas a cabo para alcanzar las metas marcadas. Habla de la creación de los Consells Comarcals y de la organización de los Jocs Esportius Escolars de Catalunya. Por último comenta las perspectivas de futuro centradas en la aplicación del programa *Cuerpo, movimiento, rendimiento*, con la colaboración del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI).

En el artículo siguiente Enric Truñó hace una valoración de la campaña **A l'escola mes esport que mai** emprendida por el Ayuntamiento de Barcelona en colaboración con otras entidades y organismos ciudadanos. A través de todo el artículo se manifiesta una clara preocupación para que la educación física y deportiva sean consideradas como el resto de materias escolares.

Completan el dossier dos artículos que se refieren a dos temas fundamentales del deporte escolar: la financiación y la organización. Joan Durá, mediante un estudio económico realizado durante el curso 85/86, examina los costos del deporte escolar, las cifras resultantes, y se pregunta, como reflexión final, si los costos están en proporción a los resultados.

Finalmente Josep Rovira en **Modelos de estructura organizativa** muestra la diversidad de organismos que intervienen en la organización del deporte escolar para terminar con un análisis de las diferentes opciones existentes, en el sentido de aclarar los pros y contras de cada una de ellas.

La primera conclusión que se desprende de los artículos presentados es que el deporte escolar necesita para su organización una gran cantidad de dinero, que no es barato practicar deporte, y que, a pesar de los esfuerzos económicos realizados, que nos consta que son muy importantes, la infraestructura aún está lejos de alcanzar el nivel deseado, no ya el óptimo. El abandono que durante muchos años hemos sufrido en materia de inversiones, hace que los esfuerzos que deben realizarse sean mucho mayores para mejorar las condiciones actuales. Pero el problema fundamental que debemos afrontar, siendo muy importante el económico, creemos que es la dispersión de actuaciones. La impresión es que cada organismo y entidad, privada o pública, hace la guerra por su lado.

Las responsabilidades no se asumen, y se intentan soluciones de

emergencia, parceladas, que, aunque son muy positivas, no pueden resolver los problemas de manera definitiva nunca.

El deporte escolar necesita una actuación consensuada y unitaria, por encima de intereses de grupo, partido, federación etcétera y hasta que cada organismo no se responsabilice de sus competencias en su totalidad, y todos y cada uno de ellos colaboren de forma decidida en el diseño de un programa de política deportiva global y renovador, el deporte escolar continuará como una actividad de segunda categoría, donde los ciudadanos menos favorecidos económicamente *jugarán* siempre en desventaja.

La dificultad real de practicar deporte en muchos barrios y escuelas es evidente. Se corre el peligro de que, sin una política deportiva que equilibre las desigualdades existentes, las diferentes oportunidades entre los escolares para practicar deporte sean cada vez mayores. Con el fin de que el derecho a la práctica del deporte no quede como una declaración de principios sin incidencia, en la práctica, es necesario un proyecto político donde el aspecto social predomine sobre el del rendimiento.

Para terminar, creemos que es el momento de que los responsables del deporte escolar reflexionen sobre el deporte que estamos haciendo. Que se pregunten si el modelo que se sigue es el mejor, pero sobre todo que cada entidad encare sus responsabilidades y ocupe su lugar en el *terreno de juego*.
